BAJAN VOLUMEN EN LAS AULAS

Viernes, 27 de Octubre de 2006

Página Internet
Dosquebradas

"Haber los de sexto si colaboramos con el no ruido. Tratemos de hablar bajito, por salud, así nos escuchamos mejor", dice una de las profesoras a través del micrófono justo cuando se termina el recreo y los estudiantes se alistan para iniciar de nuevo la jornada.

Ésta es una de las recomendaciones que a diario se imparten en el Instituto Educativo Santa Sofía, las cuales hacen parte de una campaña contra el ruido, donde el plantel es el principal contaminante y contaminado.

Así, ante este panorama, las clases de Biología y Química se convirtieron en la forma como los mismos estudiantes fueron aprendiendo sobre las implicaciones del gritar, hablar duro, escuchar música a alto volumen y hasta oprimir el pito innecesariamente cuando se está en cualquier vehículo. "Detectamos que los problemas académicos así como los inconvenientes en la atención se estaban presentando de manera frecuente tanto en alumnos como en profesores y por la misma razón: los altos niveles de ruido", explica Néstor Jairo Zapata, ingeniero ambiental y profesor gestor del proyecto, aunque ya no hace parte del equipo docente del plantel.

El volumen, a prueba
El trabajo inició a comienzos de este año y culminó en septiembre. Se realizaron pruebas de medición en todo el colegio a través de un sonómetro - elemento para la medición del sonido-. Y según los estándares nacionales reglamentados en abril de este año por el Ministerio de Ambiente, se encontraron con que la situación no es la mejor.

Los gritos de los pequeños de la jornada de la mañana dispararon los decibeles hasta 105 cuando el nivel permitido en la actividad escolar es de 90. Aunque en la tarde los resultados no fueron tan altos, si permanecen en la #cuerda floja#. "Recogimos datos tan importantes como que uno de cada tres pacientes que van a consulta en el Hospital Mental son profesores, los cuales cuentan con problemas de estrés, entre otros casos. Nuestra hipótesis es ésa, que el ruido afecta la salud y el rendimiento, por eso estamos enfocándonos en ello", resalta Zapata.

De esta forma, se ha ido creando la cultura en contra de la contaminación auditiva en las dos jornadas del Santa Sofía, tanto, que lograron institucionalizar el Día del No Ruido que celebraron ayer, con actividades artísticas y alusivas a la campaña. Es tal la seriedad de la misma, que hasta cuentan con una imagen institucional. Se trata de un escudo que fomenta la conversación con niveles bajos de volumen, el cual fue realizado por John Jarrison Naranjo, estudiante de octavo grado.

Lo que sigue
Según Juan Pablo Garcés, docente sucesor de Néstor Jairo Zapata, los proyectos planteados desde comienzo de año se culminarán tal como se habían planteado, incluido éste.

Por ello, ahora la tarea a seguir es realizar el mapa institucional de ruido tal como lo señala la Resolución 627, donde obliga a las ciudades con más de cien mil habitantes, a tener el suyo propio antes de 2010.

"Ya sabemos cómo es el panorama en el colegio, cuáles son los índices y qué debemos hacer. Ahora queremos trabajar con la disminución de los decibeles, es decir, que se permitan menos que los que señala la normatividad actual", dice Garcés.

Para que la campaña no quede solo en la celebración del día como tal, cada tres meses se tienen proyectadas charlas sobre el tema, que ayuden a la recordación en los mismos estudiantes y que vean que no es algo pasajero sino un compromiso a cumplir.

Con la investigación, el Instituto Educativo Santa Sofía cuenta ya con un módulo de 10 capítulos, el cual se convirtió en un manual técnico para aplicar dentro del área de las Ciencias Naturales. Ahora, éste será presentado en la Universidad Javeriana en Bogotá con el fin de que la experiencia se replique con el mismo éxito que en el colegio, donde los gritos cada vez más, van saliendo de las aulas.